

colonias de EEUU

Días pasados, Puerto Rico ocupaba las páginas de la prensa internacional, con motivo de tratarse en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, el tema relacionado con su descolonización. De nuevo, el Capítulo XV, de la Resolución 1.514 de la Carta de la ONU, tratado multilateral, ratificado también por los Estados Unidos pese a su continuo "olvido" y en el cual se establece el derecho de los pueblos a la autodeterminación e independencia, volvía a estudiarse. Una vez más, se señalaba a aquellas potencias que haciendo caso omiso de la resolución aprobada allá por 1960, continúan dominando otros territorios sin tener en cuenta los orígenes, historia, idiosincrasia, lengua y demás factores por los que se distinguen los pueblos.

En la actualidad, en América Latina, Puerto Rico, al igual que las Islas Virgenes, se mantiene en calidad de colonia norteamericana. Comprendida dentro del grupo de las denominadas Antillas Mayores, la isla de Puerto Rico fue colonia del Imperio español hasta 1898, fecha en la que mediante un tratado, era entregada al Gobierno norteamericano para ser ocupada militarmente junto con Cuba. En 1971, la Cámara de los Estados Unidos aprobó la imposición de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños en una maniobra destinada a transformar a la isla en un Estado más de la Unión. A partir de aquel momento, y coincidiendo con el creciente desempleo en la colonia, sus habitantes de forma masiva emigraron a EEUU ante la necesidad de mano de obra en las fábricas norteamericanas. Desde entonces, el éxodo hacia el territorio continental redujo considerablemente el número de habitantes en la isla — en la actualidad de unos tres millones aproximadamente— mientras que la población puertorriqueña en Estados Unidos alcanza ya la cifra de dos millones.

Puerto Rico, isla estratégica

Tras la liberación de Cuba de su régimen semicolonial en 1959, los Estados Unidos reforzaron su interés en controlar en su totalidad Puerto Rico en base a su situación clave a nivel estratégico en la zona. Los intereses imperialistas de Washington, aún serían estimulados con mayor fuerza si cabe, tras los acuerdos establecidos por James Carter y Omar Torrijos sobre el Canal de Panamá, mediante los cuales, Estados Unidos se comprometió a la devolución del territorio en un plazo determinado. Asimismo, los acontecimientos que siguieron en Centroamérica, en particular la liberación de Nicaragua y Granada y el recrudescimiento de las luchas en Guatemala y El Salvador, hicieron que el Pentágono codiciara más aún la base estratégica de Puerto Rico.

Ya en el Documento de Santa Fe, elaborado por los políticos republicanos más conservadores y que serviría para elevar a Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, se concedió la máxima prioridad a la región del Caribe en la estrategia inmediata estadounidense. A lo largo de su campaña, Reagan, propagó a todos los vientos que el territorio de Puerto Rico sería transformado en el estado 51. De esta forma, la entrada de la nueva administración republicana, rectificaría la política de Carter contraria a llevar a cabo la absorción total de la isla, evidenciando los planes de injerencia en Centroamérica y el Caribe, de los cuales Puerto Rico ocupa un lugar de relieve como

base de agresión a los diferentes pueblos de la zona.

Estados Unidos contra la ONU

Sin duda alguna, la presencia de Ronald Reagan en la Casa Blanca, supuso una vuelta atrás en las páginas de la historia. Los acuerdos tomados por las Naciones Unidas en 1960, merced a los cuales, paulatinamente los pueblos antes colonizados adquirirían soberanía propia para formar parte del conclave de las naciones, serían borrados del ideario del nuevo inquilino de la Casa Blanca. Los intereses imperialistas de Reagan, llevaron a la Administración republicana a violar acuerdos internacionales, tales como el de 1972, cuando el Comité de Descolonización de la ONU, reconoció la condición colonial de Puerto Rico e insistió a los EEUU a transferir todos los poderes a la isla. La maniobra de la Administración norteamericana retrocedió al comienzo de la década de los 50, para así cambiar la "ambigua situación de Puerto Rico" y dar paso al llamado "Estado Libre Asociado". Es decir, pisando los derechos del pueblo boricua, Reagan, reconocía a Puerto Rico como un Estado más, para de esta forma solucionar los problemas de la isla con la metrópoli norteamericana.

Más adelante, en 1981, la Asamblea General de la ONU, reconoció nuevamente la condición colonial de Puerto Rico, acordando entonces con la lógica oposición yanqui, transferir el problema para posterior debate. Violando los acuerdos adoptados por el organismo mundial, la Administración estadounidense, insiste en la afirmación de que el problema de Puerto Rico es un asunto interno suyo, admitiendo sus prepotentes derechos coloniales sobre la isla.

Por otra parte, EEUU pisando la Constitución de las Naciones Unidas, menosprecia las disposiciones acordadas de forma multilateral en el Capítulo XI respecto a los territorios coloniales, en el cual se establece que los miembros de la ONU reconocen el principio de los intereses de los pueblos que no hayan alcanzado aún la plenitud del gobierno propio están por encima de todo, y aceptan como un encargo sagrado la obligación de promover el bienestar de estos pueblos, respetar su cultura, desarrollar su propio gobierno, promover su adelanto político, económico, social y educativo, y su protección contra todo abuso.

Contra la anexión

Durante las elecciones de 1980, los puertorriqueños rechazaron un referéndum sobre la estadidad propuesta por el candidato Carlos Romero Barceló e impuesto por la metrópoli tras la visita de aquél a Washington. Paralelamente a esta situación, la crisis económica en la isla se agrava al tiempo que las transnacionales obtienen ganancias anuales que superan los 1.500 millones de dólares, mientras el desempleo supera ya el 20 por ciento de la población activa, llegando en muchas zonas a más del 40. Así, los ciudadanos se ven obligados a ocupar tierras, creando las protestas populares por las reducciones en los programas de la Casa Blanca destinados a la isla y que llevaron al desempleo simultáneamente a más de veinte mil personas e incrementarse las huelgas obreras.

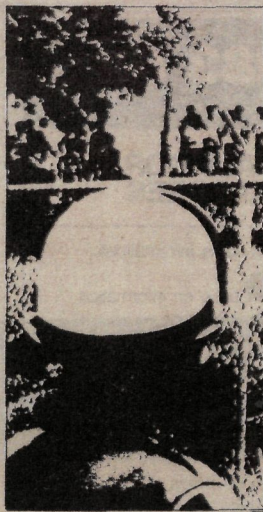
Entre tanto, EEUU explota los recursos y bienes de la isla tales como el petróleo. Según personal técnico del Departamento de Recursos Naturales del Gobierno de Puerto Rico, éstos han calculado que asumiendo la existencia de

petróleo en los prospectos geológicos, las condiciones son tales que podrían existir 246 millones de toneladas (mil 800 millones de barriles) de petróleo en Manatí y Dorado.

En declaraciones dadas a la prensa por Leovigildo Vázquez, jefe de operaciones de campo de la Codremi, del Gobierno puertorriqueño, fue anunciado que serían llevadas a cabo negociaciones en torno a los derechos de explotación de petróleo en aguas circundantes a la isla con las distintas empresas interesadas en realizar las perforaciones. Sin embargo las negociaciones tanto sobre el petróleo como de cualquier otro recurso natural para su explotación, normalmente se realizan en el más estricto secreto. Por supuesto, la participación del pueblo puertorriqueño en el proceso de toma de decisiones en torno al destino de tan importantes recursos de su territorio es claramente ninguna. Lógicamente, esta situación lleva a los isleños a oponerse al colonialismo yanqui, así como a sus intereses de llevar a Puerto Rico a formar parte de un Estado más de la Unión. Los peones de Reagan han sido denunciados por ir directamente en contra de los acuerdos de la ONU, especialmente, en contra del mencionado Capítulo XI. En ese sentido se manifestaban dos investigadores puertorriqueños, Fernando Olivero y Víctor Agráit de la organización ambientalista Misión Industrial de Puerto Rico, en un extenso estudio relativo a la protección del medio ambiente y de los recursos naturales de Puerto Rico, diciendo que "tal situación de por sí es intolerable, ya que presenta el riesgo de que los recursos naturales de nuestra patria puedan ser apropiados por el poder administrativo para su uso y beneficio en detrimento de los intereses del pueblo puertorriqueño".

Una vez más los Estados Unidos se disponen a ganar mediante la fuerza la batalla contra la independencia de Puerto Rico. Una vez más las resoluciones de la ONU, como la de tantos otros acuerdos firmados por el imperialismo yanqui, serán papel mojado. Para Ronald Reagan las bases establecidas en la isla, sus riquezas, son mucho más importantes que el propio organismo internacional. El Comité de Descolonización de la ONU exigirá, mientras, la Casa Blanca ofrece a Puerto Rico la "elevación al rango de nuevo Estado", aunque la población puertorriqueña sea de segunda clase. Entre tanto los derechos humanos continuarán sin aplicarse a los isleños que viven dentro o fuera de Puerto Rico.

Jon AGIRRE



¡gora euskadi!

Lo repiten todos estos días con mucha verdad: los hombres y los pueblos fuertes demuestran su dureza y su grandeza precisamente en la adversidad.

El País Vasco entero (y también Cantabria y norte de Burgos) ha sufrido una catástrofe sin duda histórica. El dolor y los daños son inmensos. Sucedió los hechos, se impone una labor ingente que entre todos debe ser acometida con urgencia y con tesón, con organización y eficacia y hasta con un aire de deportividad y de humor a toda prueba. Dejarse vencer por el dolor o abandonarse en el desaliento sólo conduce a la muerte. Ahora más que nunca es preciso trabajar con denuedo, como sabe hacerlo este Pueblo Vasco.

Los pueblos fuertes han sabido sacar de sus desgracias energías suficientes para emprender una marcha, ascendente, duradera y sólida. Yo estoy seguro de que el Pueblo Vasco ha de sacar de esta catástrofe fuerza e ilusión no sólo para remediar los males ahora sufridos, sino también para hacer de la desgracia un pelotazo de una grandeza futura mayor. De aquí a poco este inmenso caos será sólo un recuerdo amargo y sombrío, lejano. La vida volverá a ser más refrescante incluso que antes.

Es preciso también agradecer sinceramente todas las solidaridades y ayudas recibidas. Los fallos que haya habido en el socorro a los afectados, a todos, deben ser analizados y juzgados con seriedad y sobriedad para que no vuelvan a repetirse. Anticipar y denunciar desde lo sucedido los posibles desastres que en el futuro pueden caer sobre el País Vasco es un deber, porque los alardes y alaracas planificadoras de un día no resuelven los graves problemas y peligros de fondo

que pueden existir y que sin duda existen. Pero quien intente sacar provecho alguno particular de esta catástrofe no sería digno de su pueblo.

Y no es cuestión de dinero. Este se puede sacar en abundancia, si se quiere, de usos y destinos perfectamente inútiles en los que ahora se dilapidan. ¿Por qué gastar sumas ingentes para guerras futuras que no han de llegar si nosotros no queremos, y no dedicarse con ahínco a la previsión y solución de lo que sucede acá y allá con frecuencia constatada? Ante situaciones como ésta, causa un poco, o más que un poco, de grima el inmenso causal económico que se dilapidan con fines bélicos (de defensa, se dice con un fácil eufemismo) y escandaliza la inutilidad del hombre y de los Estados que pueden desentranar todos los misterios, e ir hasta la misma luna o más allá, y no son capaces de predecir y atajar fenómenos naturales que penden tan peligrosamente sobre nuestras propias cabezas. ¿O son solamente espías todos los satélites que giran sobre nosotros? ¿Buena ocasión para remediar tamaños dislates y para comenzar a trabajar y gastar en otra dirección mucho más humana y mucho más fructífera tanto dinero, tanta energía, tanta capacidad creadora!

¡Aurrera, Euskadi! Esto no es más que un desgraciado y doloroso hito en la historia de nuestro Pueblo, que ni así adá la de ser vencido. El País Vasco no sólo volverá muy pronto a ser lo que fue, sino que ha de llegar desde ahora a cotas mucho más altas de las hasta aquí alcanzadas. El dolor y el esfuerzo de todos es presagio infalible de una victoria segura e inevitable.

Xabier GOÑI

¡quítense la máscara de una vez!

El PNV ha abierto, en su periódico, "Euzkadi", una suscripción de apoyo a las familias de los guardias civiles fallecidos durante las últimas inundaciones. Gesto que ha recibido inmediatamente en Madrid una publicidad máxima. Porque la decisión del PNV no es una decisión humanitaria.

Si el móvil fuera humanitario, el PNV podría haber abierto una suscripción unitaria para todas las víctimas, sin distinción de función o color. Si el PNV hubiera hecho esto por humanitarismo, la suscripción no hubiera sido una novedad; porque las víctimas mortales en actos de servicio al pueblo vasco no faltan. Hubiera sido una lista más, tras otras análogas; pidiendo apoyo para las familias de los guardias muertos estas semanas últimas, por ejemplo. Si el PNV se moviera por razones humanitarias, y no traicionara incandescentemente a su sigla, podría haber abierto listas de apoyo, simbólicas al menos, a los damnificados de los 46 pueblos de Euzkadi Norte, que el propio Gobierno francés ha reconocido en situación catastrófica.

Y si el PNV se moviera por razones humanitarias y se compadeciera de las víctimas "vengan de donde vengan", hubiera intervenido públicamente en favor de Joaquín Olano, torturado en las dependencias de la Guardia Civil del Antiguo hasta provocar, que sepamos, dos hospitalizaciones como mínimo, si el PNV se moviera por razones humanitarias, hubiera abierto suscripción pública en "Euzkadi" para apoyar a la familia de Joseba Arregi.

Y es que el PNV no ha abierto esa lista por razones humanitarias, sino por razones políticas. Y debemos analizar cuáles son éstas.

El PNV ha abierto esa suscripción "para evitar incidentes". Es decir, para adular a Madrid. Y no ha abierto listas ni nada parecido en los casos Arregi, Olano, Míndegia, y mil más, porque su única preocupación real es arreglar con el Gobierno de Madrid. No hay en esta decisión ni rastro de humanitarismo. Ni, por su-

puesto, de coraje abertzale. Es una gráfica ilustración más de su sumisión, al Gobierno español.

Respecto a la Guardia Civil, u otros poderes fácticos, el PNV tiene dos actitudes, o aplaudir, o callar. En lo cual coincide perfectamente con el gobernador civil, con el gobernador militar, con el obispo, y demás representaciones genuinas de la causa abertzale. Coincide también, por supuesto, con lo que hacían los carcas de nuestro país, mientras existieron como grupo distinto del PNV actual.

Pero respecto a los torturados, los muertos, las víctimas, etc. del movimiento abertzale (y hora es ya de decir que el PNV no está dentro de ese movimiento), el PNV tiene dos actitudes: o condenar, o callar. En lo cual, de nuevo, coincide con los gobernadores, obispos, explotadores y demás representantes de la causa española; y con los carcas también, claro.

El PNV, en definitiva, cuando abre la boca, lo hace con dos finalidades: una, aplaudir a Madrid; otra, condenarnos a nosotros. Esto es flagrante, pero no aparece claro a causa del empleo tergiversado de siglas y símbolos. Respecto a la ikurrña: poner la española, o ninguna. Respecto a las víctimas que sean: listas de apoyo a la Guardia Civil, o anonimato y trabajo subterráneo (como máximo). Universidad de verano: pagar 60, 80 y 100 veces más a la española que a la vasca. Manifestantes: leña a los manifestantes abertzales, en la Semana Grande donostiarra o en la Casa de Juntas de Gernika, etc.

El PNV les aplaude a ellos y nos condena a nosotros. Ha llegado el momento de ver claro. El PNV hace lo que hubiera hecho el Partido Carlista, y eso en todo momento, porque el PNV es el partido de los carcas, pero con sigla robada.

Y ya que ellos no se quieren quitar la máscara, se la vamos a quitar nosotros, en un trabajo incansable de denuncia de tan monumental e incesante burla de nuestro pueblo.

I. ATORRASAGASTI